

1181672

01 de octubre de 2009

ABC= LOS SILENCIOS DE LA HISTORIA

José Luis Ramos Escobar

Para que estas lecciones de la historia proporcionen todas las ventajas deseadas, lo que hace falta es que sea aquella real y viva, y hasta anecdótica si se quiere, pero tal que presente ni mejores ni peores que en sí fueron los hombres y las instituciones pasadas.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Los revolucionarios verdaderos hacen lo que deben hacer.

RAMÓN EMETERIO BETANCES

Ya que usted ha sido tan bueno conmigo, voy a contarle un secreto: he venido a Madrid a matar a Cánovas, al Rey o a la Regente.

MICHELLE ANGIOLILLO A JOSÉ NÁKENS EN
MADRID, FINALES DE JULIO, 1897

Personajes:

Joaquina de Osma, 43 años, viuda de Antonio Cánovas del Castillo

Siete mujeres del hospital psiquiátrico

Personajes recreados:

Michelle Angiolillo, 26 años, anarquista italiano

Ramón Emeterio Betances, 71 años, médico puertorriqueño, delegado en Francia del Partido Revolucionario Cubano

Antonio Cánovas del Castillo, 69 años, presidente del Consejo de Ministros de España, asesinado el 8 de agosto de 1897 en Santa Águeda

Lugar: Casa de Salud de Santa Águeda en Mondragón, Guipúzcoa en el corazón de Euskadi, antiguo balneario de aguas medicinales convertido en hospital psiquiátrico. Los arcos de la fachada enmarcan el escenario. Al fondo, las escaleras que ascienden en tres niveles hacia el segundo piso.

Época: Agosto de 1898.

Joaquina de Osma, viuda del asesinado Presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Cánovas del Castillo, se ha recluido en el manicomio un año después del magnicidio. Los estimulantes y el licor han minado su débil constitución. Entre las enajenadas descubre fantasmas y ecos de las voces de los seres que pueblan sus pesadillas, y juntas viven una mascarada alucinada al estilo de las fiestas del día de Santa Águeda, cuando mujeres y hombres intercambian disfraces.

Introito: Sic transit gloria mundi

Una luz violácea agrieta la oscuridad. Entre las rendijas se descubre Joaquina de Osma sentada al borde de su locura. Un jerez oloroso y seco gotea de sus labios. La mirada no está.

JOAQUINA

(Habla el español con la erre parisiense.)

Tu mayor pecado fue morirte, Antonio. Ahora ya no puedo hablarle a los criados dándoles la espalda. Te llevaste mi altivez y al bardo de Nicaragua se le olvidaron los versos de mi hermosura. Nadie me espera, Antonio, la Huerta está seca.

Comienza a ponerse una peluca calva de hombre. La voz se le oscurece.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Llegue por fin. Osado peregrino/ de la lejana cumbre de la vida/ al punto de nacer tomé el camino./ Y en balde me estorbaron la subida/ el sendero escarpado o la maleza/ en las peñas estériles crecida.

VOZ

Esos son los peores versos que se han escrito en España en todo el siglo.

El escenario se tiñe de gris con las carcajadas de las mujeres que habitan el espacio de la locura de Joaquina.

MUJER 2

Por esos versos nada más debieron matarle.

JOAQUINA

Silencio. ¡Todos con él!

(Se incorpora. Está vestida de hombre, con levita negra y pañuelo en la solapa.)

¡Ay de la fuente sin agua!/ ¡Ay de la noche sin luna!/ ¡Ay de la planta importuna/ que no da fruto ni olor!

MUJER 3

Ay, ay, ay, que con tantas quejas tontas, se me embrutece el oído.

JOAQUINA
(Inmutable)
¡Música!

Un redoble regio estremece al escenario. Las mujeres se agrupan tras Joaquina, quien preside el cortejo.

CORO
Sic transit gloria mundi.

Una voz chillona se desprende del coro solemne y comienza a entonar la Carmañola anarquista.

VOZ
Ça ira, ça ira, ça ira/ Tous les
bourgeois a la lanterne/ ça ira ça
ira, ça ira/ Tous les bourgeois on
les pendra.

Varias mujeres se unen vociferando su desafío enrojecido.

JOAQUINA/CÁNOVAS
Nadie puede desafiar a la nación.
La patria está por encima de todo.

La mujer 1 se ha puesto un gabán raído y sucio y espejuelos.
Se enfrenta a Joaquina/Cánovas.

ANGIOLILLO
La patria es un invento de los
burgueses para someter a los
trabajadores a su dominio.

JOAQUINA
No tienes derecho a estar aquí.
Ésta no es tu historia.

ANGIOLILLO
Sin mí no hay historia. Yo le di la
inmortalidad. Si no, se hubiese
muerto decrepito y derrotado.

MUJER 4
¿Es cierto que antes de matarle te
pasabas las noches mirando las
estrellas y buscando en el humo de
los cigarrillos la ruta perdida de
tus deseos asesinos?

CORO
(Lo persiguen por el
escenario.)
Asesino, terrorista, desalmado.

ANGIOLILLO

Pude haberle matado antes y no lo hice.

JOAQUINA

(Lo detiene en seco)

Estaba solo en el hotel en San Sebastián cuando entraste a la recámara. ¿Qué te impedía completar tu maléfico designio?

ANGIOLILLO

El miedo. Preguntó:

JOAQUINA/CÁNOVAS

¿Quién es?

ANGIOLILLO

Con tanta autoridad que se me cortó la respiración.

(Se aparta contrito)

JOAQUINA/CÁNOVAS

(El tono es canovista.)

Así fui desde siempre. Lo aprendí de niño, con don Antonio Ríos y Rosas que deshizo en Málaga una grave conjura sólo con su arrogante presencia.

(Gira hacia Angiolillo y retoma a Joaquina.)

JOAQUINA

Y huiste hacia la Librería Benquet donde yo compraba la Cartas de Napoleón.

Otra mujer atiende a Joaquina. Entra Angiolillo aturdido.

ANGIOLILLO

Madame, est-ce que vous connais Monsieur... Nakéns?

MUJER 5

Pero qué dice; no, no conozco a ningún Nakéns.

ANGIOLILLO

Perdón.

(No se mueve.)

MUJER 5

¿Algo más?

ANGIOLILLO

Un socorro, si es tan bondadosa.

La mujer le da unas monedas.

JOAQUINA

No tenías cara de asesino.

MUJER 3

¿Qué cara tienen los asesinos?

JOAQUINA

La del terror.

ANGIOLILLO

La del deber, cuando hay conciencia.

JOAQUINA

¿Deber con quién? ¿Con los filibusteros de París, terroristas igual que tú? ¿Con los locos, inadaptados y resentidos del mundo, capaces de lanzar una bomba contra una procesión del Corpus Christi?

MUJER 2

No hablemos de locura que podríamos volvernos cuerdas y matarte.

JOAQUINA

¿A mí, marquesa de La Puente y Sotomayor, duquesa de Cánovas del Castillo?

MUJER 4

Ese título no te corresponde todavía. Hay que esperar los hechos.

ANGIOLILLO

Los hechos no esperan. Están todos agolpados a la puerta como si ya hubieran sucedido.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Mientes. Uno hace que existan. Si no, me hubiese quedado en Málaga entre huertanos y menestrales. No, yo me hago a mí mismo. Por eso le dije a O'Donnell: Mi general, hágame diputado, que ministro me haré yo.

MUJER 3

La ambición nunca te dejó vivir en paz.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Vida sin ambición no es vida.

ANGIOLILLO

Vida sin devoción a una causa no es vida.

JOAQUINA

¿De qué causa hablas tú, pobre ferroviario de un pueblo perdido en los acantilados brumosos de Italia? Los asesinos no tienen causa.

La mujer 2 se ha colocado la barba patriarcal de Ramón Emeterio Betances y desde el fondo avanza con paso lento como si la responsabilidad de tantas luchas le pusiera grilletes en los pies.

BETANCES

Cuando matan movidos por los más bajos instintos, no. Sin embargo, hay ocasiones en que matar es heroico.

JOAQUINA

¡El jefe de los filibusteros y de los masones!

BETANCES

No son palabras mías, sino tuyas.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Jamás he dicho semejante locura.

MUJER 3

Te dije que no usaras ese vocablo.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Es que está atribuyéndome palabras que nunca dije.

BETANCES

"Por la patria va el hombre tanto como a recibir a dar la muerte, que heroísmos gloriosos hay que no son sino verdaderos suicidios, y aun el homicidio, de ordinario bárbaro, repugnante y criminal, con justicia merece altos premios, cuando, desplegados al viento los patrios colores, se afronta en el campo al poder extranjero."

JOAQUINA/CÁNOVAS

Eso es otra cosa.

BETANCES

El asesinato heroico según Cánovas del Castillo.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Contra los extranjeros no hay crímenes
sino defensa del honor nacional.

BETANCES

En algún momento todos somos
extranjeros.

MUJER 4

Se ha completado el cuadro, señores.
¡A lo nuestro!

Se reinicia el cortejo, esta vez presidido por la triada
compuesta por Angiolillo, Betances y Cánovas. Las mujeres
portan violetas de Parma.

CORO

Sic transit gloria mundi.

Las luces se pierden con las voces que se alejan mientras
ascienden por la escalera en forma de cruz. Un cenital se
enciende en el centro del escenario. Angiolillo es arrastrado
hasta el taburete que preside el interrogatorio.

II- *Wie es eigentlich gewesen ist!*

Una primera bofetada arranca los espejuelos de la cara de
Angiolillo. La otra mujer lo agarra por el cuello y lo va
apretando con precisión de relojero suizo.

MUJER 5

Vas a contestar todas las preguntas,
oíste, asesino de mierda, si es que
quieres llegar al juicio.

Al borde del desmayo, Angiolillo asiente.

MUJER 6

¿Nombre?

ANGIOLILLO

Michelle Angiolillo Lombardi.

MUJER 5

¿Y por qué firmaste como Emilio
Rinaldi cuando llegaste a Santa
Águeda?

VOCES

Rinaldi, rinaldini, Angiolillo,
assassinio.

MUJER 6

Y antes, en Barcelona, eras José
Sants.

ANGIOLILLO

Uno es muchos hombres, pero naci
Michelle Angiolillo.

MUJER 6

Tú no eres nadie. Sólo un pobre
farsante, naciste farsante y eso
serás hasta que mueras.

VOCES

Farsante, farsante, farsante.

MUJER 5

¿Natural de?

VOCES

De Rusia. Africano. Alemán. Con
ese nombre. No te jode.

ANGIOLILLO

De Foggia.

MUJER 6

Foggia, follare.

El placer se torna grito fingido en los oscuros alrededores.

ANGIOLILLO

Al sur, en el lado opuesto a Nápoles.

JOAQUINA/CÁNOVAS

(Se adelanta.)

¿Y yo, Italia, te amaba! / ¿Y en ecos
de esperanza y de ventura! / tu nombre
a mi llegaba! / Y allá en la noche
oscura / tal vez gloria y virtud de
ti soñaba!

MUJER 2

Ya basta de versos mediocres.

JOAQUINA/CÁNOVAS

¿Es que no se dan cuenta de la ironía?
Yo amaba a Italia y un italiano me
asesinó.

MUJER 3

Dejemos que siga la farsa.

MUJER 5

¿Quiénes fueron tus secuaces?

ANGIOLILLO

Nadie.

MUJER 6

(Fiera la mano golpea
la cabeza)

¿Nadie?

ANGIOLILLO

Actué solo.

MUJER 5

¿Asesinaste al Presidente del Consejo
de Ministros de España y actuaste
solo?(Las manos de la mujer
son un garrote sobre
el cuello de
Angiolillo.)

ANGIOLILLO

(En susurro)

Solo.

MUJER 5

¿Quién te dijo dónde estaría tu
víctima?

ANGIOLILLO

Salió publicado en los periódicos.

MUJER 6

(Los golpes caen, con
prisa, sobre el cuerpo
de Angiolillo)

Contestación errónea.

MUJER 5

¿Quién te dio el dinero para llegar
hasta Santa Agueda? ¿Con qué pagaste
la estadia allí?

VOCES

Dinero cubano, dinero de la
subversión, dinero de los
filibusteros.

ANGIOLILLO

Nadie. En Santa Águeda nunca pagué.
El resto me lo gané trabajando como
tipógrafo.

MUJER 6

Falso. Nunca has trabajado. Odias
al trabajo porque reclamas que es
una forma de explotación.

ANGIOLILLO

Lo es.

VOCES

Vago. Malnacido. Cerdo anarquista.

MUJER 5

¿Cuándo llegaste al balneario?

ANGIOLILLO

No sé, tres o cuatro días atrás.

MUJER 5

¿Tres o cuatro?

ANGIOLILLO

No lo sé. Desde hace meses para mí el tiempo no existe.

MUJER 6

Dentro de muy poco, el tiempo sí que no va a existir para ti.

ANGIOLILLO

Estoy listo para afrontar mi destino.

MUJER 5

¿Vas a pagar tú solo por lo que otros organizaron? No seas tonto, te puedes salvar si nos dices quiénes fueron tus secuaces.

VOCES

(Se arrastran sinuosas)

Los secuaces, los secuaces, los secuaces.

ANGIOLILLO

No hay otros. Sólo los de Montjuich y éstos ya están muertos. Pero los vengué.

MUJER 6

No te va el papel de mártir. Eres demasiado insignificante.

ANGIOLILLO

Cada cual hace lo que puede. Vosotros sólo podéis torturarme porque os tocó el papel de verdugos.

MUJER 5

(Lo zarandea
violentemente por
los cabellos.)

Y lo vamos a cumplir a cabalidad, no lo dudes.

MUJER 6

¿Qué hiciste del cuatro al ocho de agosto?

ANGIOLILLO

Buscaba el sitio ideal.

MUJER 5

Pudiste matarlo el seis de agosto cuando te cruzaste con su coche en el repecho de Garagarza.

MUJER 6

O el siete, en la ermita de la Esperanza. No había vigilancia y podías intentar escapar.

ANGIOLILLO

No quería escapar... No disparé por no herir a los niños en la ermita o a los acompañantes en el coche.

VOCES

¡Qué considerado! ¡Un asesino con escrúpulos! Angiolillo, el bueno. A otro perro con ese hueso.

MUJER 5

Y tuviste los cojones de saludarle cuando te cruzaste con el coche.

ANGIOLILLO

Me pareció que saludaba a un fantasma. Era como si ya lo hubiera matado.

MUJER 5

¡Un fantasma! Este cabroncete está mal de la cabeza.

MUJER 6

¿Y los revólveres, quién te los facilitó?

ANGIOLILLO

Me los regalaron en Londres.

MUJER 6

En Londres, no, en París.

(Cabellos se desprenden.)

Te los entregó el doctor Betances.

ANGIOLILLO

No es cierto.

MUJER 5

Estuviste con él en el seis de la
Rúe Chateaudun.

ANGIOLILLO

...Actué solo.

MUJER 5

Solo un retrasado mental haría algo
así.

ANGIOLILLO

Tenia una misión que cumplir y lo
hice. Soy el único responsable.

JOAQUINA

Mientes. Estás encubriendo a los
conspiradores.

MUJER 6

No hay duda: le falta la razón y
carece de inteligencia para comprender
cómo fue utilizado.

ANGIOLILLO

Vosotros queréis una conspiración,
pero no la hay. Vine solo a Santa
Águeda, disparé solo.

JOAQUINA

Y morirás solo. Llevadlo directo al
tablado y que el verdugo gire con
premura la manivela para que la
argolla implacable del vil garrote
acabe sin dilación con este infeliz.

VOCES

¡Sí, mátenlo, acaben con el asesino,
muerte al que muerte trae!

MUJER 3

Todavía no.

JOAQUINA

Quiero verle muerto, tan muerto como
Antonio.

MUJER 3

Faltan peldaños. Sin ellos la
escalera de la historia se vendría
abajo.

JOAQUINA

La historia llegó a su fin con la
muerte de Antonio.

BETANCES

Ojalá fuese cierto, pero sólo estamos comenzando.

MUJER 3

Hay que contarlo como verdaderamente pasó.

JOAQUINA

Todos sabemos cómo pasó.

BETANCES

No, nadie sabe. Ni yo mismo lo supe aquella tarde en que me presentaron a Angiolillo.

CORO

Dame dynamite/ que l'on danse vite/
chatons et buvons/ et dynamitons/
dynamite, dynamite/ dynamitons.

El fervor anarquista desborda el escenario, banderas y cartelones ácratas acuchillan la vista, gritos libertarios desafinan al oído. Sólo Joaquina permanece aislada, hierática. La luz escapa de la celebración y nos deja con Betances y Angiolillo.

III- On parle beaucoup et on agit peu

Betances se sienta frente a Angiolillo.

ANGIOLILLO

Masón y revolucionario.

BETANCES

Anarquista y agitador.

ANGIOLILLO

El famoso doctor Betances.

BETANCES

¿Famoso?

ANGIOLILLO

Mis amigos anarquistas le tienen en alta estima.

BETANCES

Ah, Louise Michel, la Vierge Rouge.

ANGIOLILLO

Y Domenico Tosti y Charles Malato.

BETANCES

Gente valiosa y sobre todo, decidida.

ANGIOLILLO

Como yo.

BETANCES

Lo de la fama me sienta mal. Cumplo con mi deber y no deseo reconocimientos.

ANGIOLILLO

Yo tampoco. Pero lo que no soporto es a los que hablan mucho y se esconden detrás de las palabras para no hacer nada.

BETANCES

Revolucionarios de café.

ANGIOLILLO

¿Sabe que en Montjuich fusilaron a cinco de los nuestros?

BETANCES

Lo sé. Hicimos demostraciones aquí en París y en Londres. Llevamos a los periódicos a los torturados que pudimos salvar.

ANGIOLILLO

Eran inocentes y los fusilaron.

BETANCES

El gobierno español lo llama represión necesaria. No tienen sentido de justicia.

VOCES

¡Antiespañol, enemigo de la patria!

JOAQUINA/CÁNOVAS

Con la patria se está con razón o sin razón, en todas las ocasiones y en todos los momentos de la vida, como se está con el padre, con la madre, con la familia, con todo cuanto nos es caro en la vida. Tratándose de la patria no hay que discutir, empeñada una contienda, si tiene o no razón. La patria, para sus hijos, siempre tiene razón.

BETANCES

Mi patria no es vuestra patria.

ANGIOLILLO

Yo ni siquiera tengo patria. Para mí la patria es el mundo y los trabajadores, mis hermanos.

BETANCES

En eso diferimos porque vengo de una patria sometida al poder imperial de España y lucho por su independencia.

ANGIOLILLO

¿Cuba?

BETANCES

Cuba también porque con la independencia vendrá la de mi Puerto Rico y podremos construir la Confederación de las Antillas.

ANGIOLILLO

Será otra forma de explotación de los obreros.

BETANCES

No, no queremos un patria de explotadores y explotados sino de seres libres. Por eso luchamos para abolir la esclavitud.

VOCES

Claro, si eres mulato. Negro sedicioso. Vete a Haití.

BETANCES

Por Haití también lucho. Soy antillano: Unissons-nous! Aimons-nous. Formons a nous un seul peuple, et nous pourrons alors élever un temple aux bases si solides que toutes les forces ne parviendront jamais a l'ebrander...

ANGIOLILLO

De acuerdo, si en esa unidad no entran los burgueses.

BETANCES

A los burgueses que tienen negocios en Cuba les cobramos cuotas para apoyar la guerra.

ANGIOLILLO

Buena táctica.

BETANCES

Pero tenemos que debilitar al enemigo en su propia madriguera. Hay que abrir un frente de guerra en su propio territorio.

ANGIOLILLO

Eso lo estamos haciendo hace mucho los anarquistas.

BETANCES

Lo sé y los apoyamos. Pero habría que intentar una insurrección general.

JOAQUINA

Ya, ya, ya. Basta de prédica anarquista y sediciosa. Ya todo está decidido.

MUJER 6

No te apresures que todavía no ha llegado el tiempo de Antonio.

JOAQUINA

Es cierto. Mi traje de fantesca.

Las mujeres la atavían de Rosina. Betances y Angiolillo se borran.

IV- La fantesca et il Capitano

La mujer 3 toma el frac negro de Cánovas, otra vestida de Pantalone se adelanta.

PANTALONE

Los duques de Fernán Núñez les dan la bienvenida al baile de carnaval en el palacio de Cervellón.

Frenético baile de máscaras. Sultanes inverosímiles bailan con pastoras sedosas, nigromantes con chambergos persiguen a majas desnudas, saltan las pelucas, los bicornios se deslizan por el terciopelo de la imaginación, y flotan las plumas y los encajes en el maremágnum de la gritería desbordada.

CÁNOVAS

Te distinguí entre todas por la altivez y el aire de superioridad.

JOAQUINA

La caza de amor es de altanería.

Se unen al baile.

MUJER 7

Simpática no eras.

JOAQUINA

Pero me cortejaban los primeros partidos de la Corte.

MUJER 7

Y entre todos, escogiste al viejo Cánovas que te doblaba la edad.

JOAQUINA

Eramos iguales. Nos unía el poder. Nunca amados, siempre temidos, sin sonrisas, sin halagos, sin concesiones.

MUJER 7

Y se casaron en 1887.

El baile se transforma en desfile nupcial. Las mujeres cosen y descosen.

JOAQUINA

Mi traje era de terciopelo blanco, labrado y guarnecido de encajes.

MUJER 4

Pero Cánovas fue con su traje de ministro.

JOAQUINA

El que tiene la autoridad la muestra. Hasta la Iglesia se postró ante nosotros. El Papa León XIII nos concedió la bendición apostólica. Éramos personas de regia estirpe.

MUJER 7

Cánovas tenía un aspecto fúnebre.

La pareja baila un rigodón.

CÁNOVAS

El escenario era suntuoso: ricos entornos, obras de arte, estupendas orquestas, todo a la altura de nuestra dignidad y linaje.

MUJER 4

¿De qué linaje hablas, hijo de un vulgar maestro de Málaga?

CÁNOVAS

Mi familia fue modesta, pero yo inscribí nuestro apellido en la historia.

MUJER 6

Lástima que no dejaras descendencia.

CÁNOVAS

Cállate.

MUJER 6

Parece que tienes la simiente seca.
Una maldición te hace sombra.

CÁNOVAS

(La persigue. Joaquina
es una estatua de
sal.)

Hija de mala madre.

MUJER 6

Primero se te murió la hija que
tuviste con Concha, luego se murió
ella, y finalmente tuviste un hijo
enclenque con Joaquina que murió a
las pocas horas de nacer.

JOAQUINA

¡Nooooo!

Cánovas tropieza con su miopía y cae.

MUJER 6

Esa es tu estirpe dañada.

JOAQUINA

(Se derrumba)

Mi pequeño Antonio, hijo de mi
corazón, la vida te negó la esperanza.

CÁNOVAS

(Se incorpora.)

No te dejes caer, Joaquina. Uno es
hijo de sus actos. Ante el
infortunio, pecho al aire, paso al
frente y que venga la tempestad. Y
nuestra descendencia será el pueblo
español, la patria a la que hemos
defendido con nuestra vida.

Otra sombra se desprende del fondo.

MUJER 7

Hablas mucho. Siempre fuiste buen
orador. Quizás lo mejor que hiciste
en la vida fue hablar.

VOCES

Orador de primera. Político de
segunda. Escritor de tercera.

JOAQUINA

Mienten. Antonio fue primero en todo. Era elegante, fuerte, bien parecido. Por eso le decían El Monstruo y me enamoré de él.

VOCES

(Admiración en las
calles.)

Monstruo, monstruo, monstruo.

MUJER 5

Era descuadrado, insignificante, con estrabismo y movía la fisionomía todo el tiempo como un imbécil.

VOCES

(Burla en los rincones.)

Monstruo, monstruo, monstruo.

CÁNOVAS

Un simple tic nervioso. Los feos inteligentes son más conquistadores que los guapos tontos.

JOAQUINA

Seducía con la palabra.

MUJER 7

Le decía lo mismo a todas.

JOAQUINA

Otra mentira. A mí me hizo sentir única.

MUJER 7

Sólo cambiaba el color del cabello y de los ojos.

Las carcajadas rebanan el aire con el filo de la burla.

JOAQUINA

Envidia. Era el primer político de su época. Y yo fui su gran amor.

Se acerca a Cánovas y comienza a quitarle le eterna levita negra.

JOAQUINA

Y fuimos uno, él para mí, y yo en él.

Se viste con las ropas de Cánovas.

JOAQUINA

Fiesta, que se casa el Presidente del Consejo de Ministros y Joaquina

JOAQUINA

de Osma, a quien Rubén Darío llamó
espléndida, hermosa y culta. ¡Fiesta!

Renace el bullicio, los acordes juguetean con los pies de
los danzantes y Joaquina/Cánovas se pierde en su miopía.
Las voces aúllan.

VOCES

Antonio, Antonio, Antonio.

MUJER 6

Ven, Antonio, para que conozcas a
una descendiente de la Princesa de
Éboli.

CÁNOVAS

Será un placer.

Lo sientan al lado de un monigote.

MUJER 6

Está emocionadísima.

CÁNOVAS

¿No corre mayo como siempre verde/
por las orillas del Genil risueñas/
y cobra el oro que entre arenas
pierde/ Dauro en las flores de sus
pardas peñas?

La risa es cascada chillona y áspera. Cánovas se enreda en
las cuerdas de la broma.

MUJER 5

Antonio, tú no eres ya Antonio, eres
Cleopatra, el lujo te rodea. ¡Manda
venir a las esclavas etíopes para
que bailen a tu alrededor las danzas
sagradas del lago Tangañica y quemem
al mismo tiempo perfumes deliciosos
de Arabia en los pebeteros!

CÁNOVAS

Ah, Castelar, amigo.

MUJER 6

Te falta la poesía del mostrador.

CÁNOVAS

No estoy tan triste y abatido, tan
sólo me he casado. ¡Fiesta, no hay
lugar para reclamos ni melancolías!
¡Que la orquesta nos lleve a Viena
en los compases de un vals!

La música es súbdita obediente. Revive el baile, brilla el desenfado, la sonrisa reina. Cuando la celebración está llegando al clímax, una explosión estremece al escenario. Los festejantes se dispersan por entre las nubes de humo.

V- **La política no se hace con ángeles**

Las voces llegan cargadas de pólvora, pero extrañamente distanciadas. El escenario es un torbellino estacionario.

MUJER 5

¡Muerte a la burguesía!

MUJER 4

Calle Mayor de Madrid: Juan Oliva atenta contra Alfonso XII.

MUJER 6

Ocho sentencias de muerte.

MUJER 3

Los campesinos toman Jerez de la Frontera.

MUJER 6

Encarcelamiento, tortura, cuatro agarrotados.

MUJER 4

Dos bombas lanza Paulino Pallas contra el general Martínez Campos en Barcelona.

MUJER 6

Lo ejecutan sin miramientos.

Una rechifla cínica reptada por el escenario.

VOCES

Lo fusilaron por bruto. Mató al caballo y dejó vivo al general.
¡Tremendo revolucionario!

MUJER 3

Catorce muertos por bomba en El liceo de Barcelona.

MUJER 6

El general Valeriano Wyler dirige una feroz represión policiaca contra los terroristas.

MUJER 4

Procesión del Corpus en la calle Cambis Nous de Barcelona: seis

MUJER 4

muertos, cuarenta y dos heridos por
bomba ácrata.

MUJER 6

Decenas de torturados, cinco
anarquistas fusilados en Montjuich,
sesenta y tres enviados al destierro.

MUJER 3

Santa Águeda de...

JOAQUINA

No, aún no es ahora.

MUJER 6

Los hechos están enlazados y si rompes
el nudo, se deshace la historia.

JOAQUINA

Lo quiero vivo un rato más.

ANGIOLILLO

Igual tendrá que morir.

JOAQUINA

¡Asesino!

ANGIOLILLO

Él también, no se le olvide.

JOAQUINA

La represión es inevitable cuando se
ataca al estado y a la nación.

ANGIOLILLO

¿Quién atacó primero?

JOAQUINA

Vosotros, amantes del terror y del
miedo.

BETANCES

No levante el dedo acusatorio, señora,
que no sabe cuanto camino hay antes
que usted.

JOAQUINA

Otra vez el doctorcillo mulato.

BETANCES

En Cuba murieron por el bando de
reconcentración que implantó el
carnicero Wyler por orden de su marido
más personas en un día que todos los
que perecieron por atentados
anarquistas.

JOAQUINA

Exageraciones de los periódicos
gringos.

ANGIOLILLO

¿Y los mártires de Montjuich?

JOAQUINA

Mártires, no me hagáis reír.
Terroristas, asesinos de niños.

ANGIOLILLO

Ninguno era culpable, pero su
excelencia Cánovas ordenó su muerte.

JOAQUINA

Antonio jamás ordenaría algo así.

BETANCES

¿Y quien fue el que dijo: Para acabar
con la insurrección en Cuba sólo
hacen falta tres balas, una para
Martí, una para Maceo y otra para
Gómez?

JOAQUINA

Estábamos en guerra.

BETANCES

Y en las guerras todos somos
culpables.

JOAQUINA

El estado tiene derecho a defenderse.

ANGIOLILLO

Nadie tiene el derecho a imponer su
autoridad a los demás hombres.

JOAQUINA

Los que nacen para mandar, mandan.

ANGIOLILLO

Y los que nacen para morir, mueren.
Hay que matarlo, doctor, mis
compañeros de Montjuich exigen
venganza.

JOAQUINA

¿Y los niños y mujeres que murieron
en la procesión del Corpus, quién
los vengará?

ANGIOLILLO

Preguntárselo a su marido.

ANGIOLILLO

Nosotros no hubiésemos tirado la bomba al final de la procesión donde iban los obreros y sus familiares, sino contra los que encabezaban la procesión, el obispo de la diócesis y el comandante del cuarto cuerpo del ejército.

JOAQUINA

No le saque el cuerpo a la responsabilidad. El que mata sabe que va a morir.

ANGIOLILLO

No me lo diga a mí, que nunca intenté escapar.

BETANCES

¿Lo sabía Cánovas? Hable con él antes de que llegue Angiolillo. Pregúntele quién mandó matar a José Rizal en Filipinas, quién es responsable por los trescientos mil muertos en Cuba, quién mandó dejar las ropas y los cuerpos de los muertos por viruela para que se contagiaran los soldados del ejército libertador de Cuba?

JOAQUINA/CÁNOVAS

(Respira hondo y en el aire le llega Cánovas.)

La política no se hace con ángeles. Wyler hizo lo que tenía que hacer.

ANGIOLILLO

Yo también.

BETANCES

Los reconcentrados murieron de hambre.

CÁNOVAS

Pues precisamente para eso se ordenó la reconcentración.

BETANCES

No hay diferencia entre Wyler y Cánovas.

CÁNOVAS

La hay. A Valeriano le llaman el Carnicero, mientras que a mí, su excelencia.

BETANCES

Debimos matar a Wyler, pero el atentado falló.

VOCES

¿Cómo no va a fallar si pusieron la bomba en un retrete y la explosión sólo lleno de desperdicios el edificio de la capitania general? ¡Era una bomba de mierda! ¡A Wyler lo salvaron las hemorroides, porque nunca usaba el retrete sino que llevaba siempre consigo un tabor de campaña! ¡Otro acto genial!

BETANCES

Wyler hacía el trabajo sucio, pero el titiritero era usted.

CÁNOVAS

Así es la política, un juego.

ANGIOLILLO

Pues yo estoy fuera de ese juego. Para mí, lo justo es justo, y por eso voy a matarle.

CÁNOVAS

¿Asesinar es justo?

ANGIOLILLO

Lo es cuando uno mata para acabar con la injusticia. La sangre se lava con sangre.

CÁNOVAS

Y la mía se lavará con la tuya.

ANGIOLILLO

No hay alternativa.

BETANCES

Pero no acabará ahí. Ni reyes, ni ministros ni presidentes escaparán impunes a sus actos. Siempre habrá alguien dispuesto a cruzarse en el camino de los poderosos para recordarle cuán frágiles son. Y ya no estaremos de rodillas.

CÁNOVAS

Porque no somos ángeles.

BETANCES

No, ni queremos serlo.

ANGIOLILLO

No entre en su juego, doctor, no se deje arrastrar por la bondad fingida de este burgués. Hay que acabar con la hipocresía de los que detentan el poder y aplastan a los obreros para luego hablarnos de la soledad de la autoridad. ¡Muerte a la burguesía!

Angiolillo toma una bandera ácrata y se desplaza por el escenario cantando la Carmañola anarquista. Joaquina/Cánovas es espectador silente.

VI- **Les inquisiteurs...**

La luz conduce al italiano hasta el despacho de Betances. El resto, sombras.

BETANCES

Aunque con acento, habla bien el español.

ANGIOLILLO

Lo aprendí en Barcelona el año pasado.

BETANCES

¿Y la exaltación?

ANGIOLILLO

Ésa la tengo desde que me di cuenta de las injusticias.

BETANCES

¿En Italia?

ANGIOLILLO

Tuve que salir huyendo porque me iban a meter preso por haber publicado una hoja en contra del fiscal de Foggia.

BETANCES

Por una simple hoja.

ANGIOLILLO

En la que le acusaba de violar la ley para dañar a mis compañeros ferroviarios.

BETANCES

Yo he hecho acusaciones semejantes en múltiples ocasiones.

ANGIOLILLO

Y yo las volvería a hacer, porque no hay que tolerar que la ley viole la justicia. Yo acusaba y con razón. Pero tenía que escoger entre el exilio o la cárcel. Y ya no miré atrás.

BETANCES

Yo también vivo exiliado. Las autoridades españolas no me permiten vivir en mi patria, ni siquiera permiten que me acerque a alguna de las Antillas.

ANGIOLILLO

Entonces compartimos el exilio.

BETANCES

Pero yo sigo luchando por la libertad de mi patria.

ANGIOLILLO

Y yo por la justicia universal.

BETANCES

El camino hacia lo universal es lo nacional.

ANGIOLILLO

En eso diferimos. Los nacionalismos son estrechos y fomentan unos valores que hacen creer a los trabajadores que son parte de una nación que les une y les da sentido a sus vidas, cuando en realidad siguen siendo explotados por sus compatriotas.

BETANCES

No es esa la nación que defiende. Tenga, léase estos Diez mandamientos de la libertad.

ANGIOLILLO

Buen título.

BETANCES

Entenderá usted que si hay explotación de una colonia por un imperio, hay que comenzar por romper esos yugos.

ANGIOLILLO

Eso me dijeron mis compañeros de Barcelona.

BETANCES

Por eso muchos de ellos apoyan nuestra causa.

ANGIOLILLO

Entiendo su causa, pero mi lucha es en contra de la injusticia, doquiera que esté.

BETANCES

Pues en este momento, está en Cuba y en Puerto Rico y en Filipinas. Por eso hay guerra.

ANGIOLILLO

La guerra está en todas partes, doctor.

BETANCES

Para llegar a todas partes hay que comenzar por algún punto.

ANGIOLILLO

Yo quiero comenzar por Montjuich.

BETANCES

Por eso vino a verme.

ANGIOLILLO

Sí, porque en Montjuich se cruzan nuestros caminos.

BETANCES

Creo que ya se habían cruzado; si no, no estaría aquí.

ANGIOLILLO

Es cierto. Los compañeros del Comitato Centrale per la libertá di Cuba me hablaron de su lucha.

BETANCES

Están haciendo un buen trabajo. Incluso querían enviar un grupo de combatientes italianos para unirse a nuestras fuerzas.

ANGIOLILLO

Lo sé. También sé que no se lo permitieron.

BETANCES

No. Aun en los movimientos revolucionarios hay mentes obtusas. A mí me sigue gustando la idea.

ANGIOLILLO

Brigadas internacionales, ché bello!

BETANCES

Que ya lo somos, porque por Cuba han luchado puertorriqueños como Juan Rius Rivera, dominicanos como Luperón y Máximo Gómez, haitianos, venezolanos, en fin, el sueño de Bolívar hecho ejército libertador.

ANGIOLILLO

Y en Montjuich hay cubanos presos junto a compañeros anarquistas.

BETANCES

Muchos de los encarcelados en Barcelona obraron de acuerdo con nosotros y están conformes con la independencia de Cuba.

ANGIOLILLO

Y han sido torturados más allá de todo límite.

BETANCES

El gobierno español no distingue entre ideologías cuando reprime.

ANGIOLILLO

Por eso hay que devolverles el golpe.

BETANCES

Lo hemos intentado. Sé que hay españoles que detestan la política de su gobierno y que participarían de una insurrección, si se produce. Pero aparte de algunos arañazos aislados, no hemos logrado mucho.

ANGIOLILLO

Lo que hace falta es una acción que estremezca a toda la sociedad española y que retumbe por todo el mundo.

BETANCES

La propaganda por el hecho.

ANGIOLILLO

Exacto.

BETANCES

¿Y qué propones?

ANGIOLILLO

Ajusticiar a...

JOAQUINA

Deteneos, canalla infame. Qué he dicho, esa frase no es mía.

JOAQUINA

Nada aquí es mío, todo me es ajeno.
¿Qué será, el fino oloroso y seco o
el alucinante mareo del opio? Esta
conversación no forma parte de mi
historia, no la conozco ni quiero
conocerla. ¡Fuera, no les quiero en
mi historia!

ANGIOLILLO

Su historia se llenará de agujeros.

BETANCES

Y los llamados hechos serán papel
arrugado que alguien lanzó a la calle
y que las aguas sucias arrastran
hasta un albañal inmundo donde nadie
podrá distinguirlos de los demás
desechos de la vida.

JOAQUINA

Yo quiero una historia a la altura
de Antonio, lejos de vuestras
motivaciones rastreras.

ANGIOLILLO

¿A la altura de don Antonio Cánovas
del Castillo? No sabe lo que pide.

JOAQUINA

Claro que lo sé. Nadie le conoció
como yo.

BETANCES

¿Está segura, señora? A veces ni
nosotros mismos llegamos a conocernos
plenamente.

JOAQUINA

Eso seréis vosotros, que tenéis la
conciencia manchada.

BETANCES

La marquesa Joaquina de Osma pide
una historia a la altura de Cánovas.
No le hagamos esperar.

Una figura borrosa se acerca temerosa a la luz. Una extraña
música disonante acompaña sus pasos.

ANGIOLILLO

Francisco Gana fue apresado después
de la bomba lanzada en Cambis Nous.
No habían pruebas en su contra, más
allá de que era anarquista.

Dos nuevos viejos torturadores se le acercan.

BETANCES

Le interrogaron durante días,
exigiéndole que acusara a alguien.

(Los torturadores
hacen imagen quemante
las palabras de
Betances.)

Al tercer día trataron de persuadirle
quemándole las manos con hierros
candentes.

(Los gritos del
torturado no logran
traducirse a palabras.)

Al cuarto día, le arrancaron las
uñas, lo amordazaron y apretaron a
tal grado la boca que ya nunca pudo
cerrarla. No le habían permitido
sentarse, ni descansar ni tomar un
respiro para que el dolor no tuviese
la oportunidad de pensarse. Al quinto
día le apretaron la cabeza con una
máquina compresora y el cráneo se
convirtió en un globo desquiciado.
Y como no acusaba a nadie, no podía
hacerlo porque nada sabía, finalmente
le arrancaron los testículos.

El hombre cae desmayado al suelo. Los torturadores se alejan.
Angiolillo ayuda al hombre a levantarse y lo lleva hasta
colocarlo frente a Joaquina.

ANGIOLILLO

Así me lo contó en Londres y comprendí
que aquella infame tortura también
me la habían hecho a mí.

BETANCES

He aquí la historia a la altura de
don Antonio Cánovas del Castillo.

JOAQUINA

¡Nooooooooo!

(Retrocede)

Antonio es un hombre de estado, un
jurista, un historiador, un
escritor...

BETANCES

Y un inquisidor, de los peores, por
su inteligencia y capacidad política.

El torturado abraza a Joaquina de Osma, quién se sacude
violentamente en febriles espasmos de delirio.

JOAQUINA

¡Jerez, más jerez, que necesito salir de esta pesadilla, aunque sea para entrar a otra, jerez!

Mientras apura un largo trago, el torturado es barrido por un torbellino fermentado.

VOCES

Pasa la botella, marquesa. Nosotras también tenemos pesadillas, pero no queremos despertar.

VII- **Sobra el color, falta el dibujo**

Joaquina se yergue lentamente, fiero coraje en los ojos, ceño autoritario, voz cascada pero vehemente.

JOAQUINA/CÁNOVAS

Guerra, la única solución es la guerra y sólo la guerra. La nación española está en peligro. Enemigos internos la minan, insurrectos descarriados la atacan desde las colonias, pero España prevalecerá. España y siempre España.

Se escuchan silbidos y abucheos.

CÁNOVAS

Mano firme contra los anarquistas, ni un paso atrás contra los separatistas. Valeriano, tienes que acabar con la guerra en Cuba. Como sea. Si logramos la victoria a corto plazo, podré negociar con los Estados Unidos. Dame buenas noticias, Valeriano.

VOCES

Doscientos mil soldados en Cuba. Wyler decreta el bando de la reconcentración.

Las mujeres 4 y 5 acorralan a las demás.

MUJER 4

A la ciudad, que nadie quede en el campo.

MUJER 5

El que quede fuera, será considerado como enemigo de la patria y colaborador de los mambises.

MUJER 4

¡Adentro, sin excepción, que los campos se queden solos para que los separatistas se mueran de hambre, adentro!

CÁNOVAS

Date prisa, Valeriano, que con el presidente Cleveland se puede negociar, pero vienen las elecciones y se nos está acabando el tiempo.

Una hoja de papel flota en el aire. Cánovas la toma.

MUJER 4

El objeto de la presente comunicación no es discutir la intervención, ni proponer la intervención, ni preparar el camino para la intervención. Lo que los Estados Unidos desean hacer, si se les permite indicar el camino, es cooperar con España para la inmediata pacificación de la isla.

CÁNOVAS

(La carta se arruga en la indignación de Cánovas.)

¡Arrogantes! Primero muerto que permitir esta violación de nuestra soberanía.

(Se dirige a los ciudadanos españoles.)

¡Hay que hacer de la nación entera un hombre de estado que defienda los valores patrios!

BETANCES

Le tiene miedo a los gringos.

CÁNOVAS

Su ejército es muy poderoso.

BETANCES

La solución está al alcance de la pluma. Retire el ejército y permita que se establezca la república de Cuba. Luego podríamos negociar como naciones soberanas y por qué no, aliadas.

CÁNOVAS

¡Jamás! El problema de Cuba es ante todo de armas y de recursos para sostener bayonetas.

BETANCES

Armas tenéis y recursos, pero no podéis avanzar en la sierra.

CÁNOVAS

Cuba es parte de España y ningún partido español abandonará jamás la isla de Cuba, que en la isla de Cuba emplearemos, si fuere necesario, el último hombre y el último peso, que la hemos de sostener con todas nuestras fuerzas...

BETANCES

Cuba es parte de las Antillas y las Antillas son para los antillanos. Al final, la victoria será nuestra.

CÁNOVAS

La victoria será siempre de los que pesan más, de los que son más, de los que más ríos de sangre puedan derramar y de los que más tarde o más temprano han de extinguir toda resistencia, por la mayor fuerza física y aun por la mayor fuerza moral.

VOCES

Bien, muy bien.

BETANCES

Fanfarronadas, heroísmo hueco, arengas ampulosas, ilusión falseada de los hechos, opaco reflejo de la época del imperio.

CÁNOVAS

Dime que no es cierto, Valeriano, asegúrame que estamos ganando la guerra.

La mujer 4 hace girar a Cánovas sobre su propia ceguera.

MUJER 4

Sólo quedan doscientos insurrectos en Pinar del Río y trescientos en La Habana.

CÁNOVAS

Estupendo.

MUJER 5

Muerto Martí, muerto Maceo, sólo queda Gómez, y pronto caerá.

CÁNOVAS

Me queda una bala para él.

BETANCES

Se agota la paleta de la victoria, pronto tendrán que despertar. El republicano de derecha Mackinley llegó a la presidencia.

CÁNOVAS

Primero ganamos la guerra, después, hablaremos de reformas. Con eso calmaré al yanqui.

BETANCES

Mucho colorido en la retórica, pero el trazado es muy débil. Usted no podrá saciar la voracidad de los gringos.

CÁNOVAS

Yo sé cómo tranzar. Antes de que se impacienten, propondré nuevos poderes para Cuba, pero la guerra contra Estados Unidos, nunca. Sería ir directos al precipicio.

BETANCES

¿Le hace concesiones a los gringos, pero no cede un ápice ante los reclamos de independencia de los patriotas cubanos?

CÁNOVAS

Los cubanos no quieren ser independientes, lo que quieren es que los dejen robar solos.

BETANCES

Está mirándose en el espejo de la política española.

CÁNOVAS

Son españoles los que no pueden ser otra cosa, pero vosotros sois una gavilla de bandoleros que vivís de la ruina y el incendio.

BETANCES

Buena frase para sus incondicionales, pero terrible y empecinada política de ultramar.

CÁNOVAS

Nunca serán para mí masas las turbas enardecidas ni patriotas los insurrectos separatistas.

CÁNOVAS

Por eso acabaremos pronto con la guerra.

BETANCES

No suena usted muy convencido.

CÁNOVAS

Cuba es inferior a la nación española.

BETANCES

¿Doscientos insurrectos en Pinar del Río y trescientos en La Habana?

CÁNOVAS

...Cada día me convenzo más de que las cosas están peor, pues los militares no aciertan, sino que, además, abusan de una manera escandalosa de la situación.

BETANCES

Aún así les apoya.

CÁNOVAS

Doy a los militares hasta final de año para acabar la guerra. Cuando vuelva del breve descanso que pienso tomar...

BETANCES

No volverá, usted no tendrá una segunda oportunidad. El derrumbe es inminente y con su excelencia caerá lo que queda de la España imperial, monárquica y madrastra.

CÁNOVAS

¡Jamás! ¡España, siempre España!

BETANCES

Lo peor es que muchos creerán que en el exceso de color está la realidad y le seguirán ciegos guiados por una música que no existe. Sólo la caída les devolverá la vista. Y ni los reyes de oropel ni las frases almibaradas les salvarán de la decadencia.

CÁNOVAS

Sobre mi cadáver.

BETANCES

Cúmplanse sus deseos.

(Se pierde en el fondo oscuro.)

JOAQUINA

(Se quita la levita
de Cánovas.)

No. Todavía no quiero correr tras
el féretro coronado de violetas de
Parma. Aún hay tiempo para los buenos
tiempos. ¡Vino de Burdeos,
iluminación al giorno y música, valeses
y rigodones, que don Antonio Cánovas
del Castillo vuelve al poder!

El color se apodera del escenario, destellan los amarillos
chillones y los rojos desvergonzados, los verdes relamidos y
los incendiados naranjas se deslizan bajo el azul celeste
que desde el cielo baña los rostros de los danzantes. La
mujer 3 se apodera de Cánovas y baila con Joaquina. Parecería
que la historia se vuelca boca arriba y que todo vuelve a
comenzar. Sólo entonces nos percatamos de que Cánovas va
disminuyendo el paso, apocándose como si el aliento le
faltara.

VIII- Euskadi

El colorido se coagula en ramalazos de blanco y negro que
sombreadan a Joaquina y Cánovas.

CÁNOVAS

Ven, sentémonos.

JOAQUINA

¿Qué te sucede, Antonio?

CÁNOVAS

Me pesan los hombros y se me nubla
la vista.

JOAQUINA

La maldita diabetes. Necesitas
descansar.

CÁNOVAS

No, no, la enfermedad está controlada.
Sabes cuán riguroso soy con el régimen
que me impuso el médico.

JOAQUINA

Pero entonces...

CÁNOVAS

No sé si tendré fuerzas para seguir.
Se atrevieron a abuchearme, Joaquina,
a mí, que le he dedicado mis mejores
horas a la patria.

JOAQUINA

Ese no es el pueblo sino un puñado de fanáticos azuzados por tus enemigos.

CÁNOVAS

Hasta piedras me lanzaron.

JOAQUINA

Pero, ¿qué ánimo es ése, Antonio? Tú has enfrentado problemas mayores y siempre has vencido.

CÁNOVAS

Sagasta me acusa de intransigente y terco. Y los gringos siguen presionando. Quieren arrebatarnos a Cuba y no sé cómo evitarlo.

JOAQUINA

Ya aceptaste el plan de reformas para Cuba. Mackinley te invitó a Nueva York.

CÁNOVAS

Y luego Sherman nos acusó por la forma incivilizada e inhumana de conducir la guerra en Cuba.

JOAQUINA

Mira quién habla de civilización, esos bárbaros...

CÁNOVAS

Cállate, Joaquina, que no sabes nada de política.

JOAQUINA

Y si quieren guerra, tendrán guerra. Les enseñaremos de lo que somos capaces.

CÁNOVAS

No quiero guerra con Estados Unidos.

JOAQUINA

No retrocedas ahora, Antonio, que los chacales saben cuando la presa suda miedo.

CÁNOVAS

¿Miedo? No, certeza. Perderíamos la guerra.

JOAQUINA

No digas eso. Nuestro valeroso ejército...

CÁNOVAS

Nuestro valeroso ejército será barrido en pocas semanas. Los acorazados gringos harán de nuestros barcos una flota de papel y nos destrozarán sin misericordia. Nuestros soldados apenas sostendrán batalla y regresarán a la patria cabizbajos y derrotados para siempre. Y entonces, no lo dudes, vendrá la decadencia.

JOAQUINA

Eso no es cierto, no puede ser cierto.

CÁNOVAS

Y voy a ser yo el enterrador del sueño imperial de España.

JOAQUINA

No, Antonio, eso no puede ocurrir, no puedes permitirlo. Tú has conducido a España por tiempos borrascosos y siempre has llegado a puerto cara al sol.

CÁNOVAS

Estoy cansado, Joaquina.

JOAQUINA

Pero no estás derrotado. Venga, de pie, con la frente en alto, todavía hay tiempo para evitar el desastre.

CÁNOVAS

No sé.

JOAQUINA

Sólo estás agotado y abrumado. Un buen descanso y volverás cargado de energías a demostrarle al mundo quién es Antonio Cánovas del Castillo.

CÁNOVAS

Quizás sea posible.

JOAQUINA

En política sólo es verdad lo que es posible, tú mismo lo dijiste.

CÁNOVAS

Es cierto, lo dije.

JOAQUINA

Pues haz que lo posible sea lo real. Sólo tú puedes hacerlo.

CÁNOVAS

...Tienes razón. Un descanso y de vuelta a la batalla.

JOAQUINA

Ése es mi Antonio.

CÁNOVAS

Iremos a Santa Águeda.

JOAQUINA

¿A Mondragón, donde fuimos hace dos años?

CÁNOVAS

Sí, Santa Águeda me da la vida. Pasaremos por San Sebastián para ver a la reina regente y luego a las montañas de Mondragón, pequeñas para que mi vista miope las disfrute mejor.

JOAQUINA

A Santa Águeda, a Santa Águeda.

VOCES

Santa Águeda me da la vida.

Se inicia el cortejo. Hay en el desfile esa perpetua dualidad entre la vida y la muerte que signa todos los actos humanos. Parecería una procesión andaluza por el paso ritual y la música de trompetas melancólicas y redoblantes adoloridos. Cánovas piensa en Málaga. Pero el tiempo no entra en su juego. El cortejo se cruza con Betances y Angiolillo, presencia inequívoca del final de los tiempos.

IX- Nations, mot pompeux...

Nunca cesan de caminar, como si sus pasos buscasen el rumbo perdido hacia una certeza huidiza. Y en el tiiovivo más improbable, se cruzan, chocan e intersecan con el cortejo canovista.

ANGIOLILLO

Bin Tah, extraño seudónimo.

BETANCES

La vida es extraña y desleal.

ANGIOLILLO

Pero para una obra como Aulalaria...

VOCES

La risa tonta, retablo sobre la
avaricia, historia de una olla.

BETANCES

No era la obra, sino yo el del corazón
herido.

ANGIOLILLO

¿Herido buscó amparo en la comedia?

BETANCES

La lloré tanto que sólo pude seguir
viviendo si reía al recordarla.

ANGIOLILLO

¿La virgen de Borinquen?

BETANCES

María del Carmen Henry Betances, mi
siempre amada Lita. Murió días antes
de nuestra boda.

ANGIOLILLO

Los bustos son hermosos.

BETANCES

Quise conservar su rostro antes de
que la traicionera fiebre tifoidea
me la manchara de muerte. Porque la
perdí, me entiende usted, nada más
tengo ya sino gritar contra ese Dios,
si lo hubiere, de maldición, de
crueldad y de injusticia.

ANGIOLILLO

Yo no tuve oportunidad de amar a
ninguna mujer. Y ni siquiera tengo
a dios para quejarme, porque nunca
pude creer en un dios que permite la
injusticia y la explotación y en
cuyo nombre roban y matan los
desalmados.

VOCES

Ateo, sin Dios no hay vida, sin vida
no hay amor, sin amor no hay familia,
sin familia no hay sociedad, sin
sociedad no hay sentido de la
existencia, sin dios no queda nada.

ANGIOLILLO

Mejor sin dios que sin justicia.

BETANCES

Yo, qué puedo decirle, sin Lita sólo soy el hombre de la tristeza y el dolor.

ANGIOLILLO

Y, sin embargo, volvió a casarse.

BETANCES

Simplicia Isolina Jiménez Carlo. Es mala compañera la soledad. Y la lucha exigía fortaleza. La mambisa me dio el apoyo y combatió a mi lado.

ANGIOLILLO

Así que no se dejó paralizar por el dolor.

BETANCES

Hay causas superiores a las penas individuales. Mi gran amor es la libertad de las Antillas. Y por esa causa soy capaz de dar la vida.

JOAQUINA/CÁNOVAS

(Joaquina se apodera de Cánovas.)

No hay libertad ni principios de libertad, ni nada que se parezca a libertad donde no existen leyes, previamente promulgadas y conocidas por todo el país para cuando se necesiten, para cuando se exija su aplicación al orden social. Hasta que esto no exista en las leyes, no hay libertad, como no hay verdadero orden social.

VOCES

Bien, muy bien, nadie lo puede decir mejor.

BETANCES

La libertad sometida al ordenamiento jurídico es libertad tras la rejas. Las leyes deben surgir del derecho a la libertad y no a la inversa.

CÁNOVAS

Eso no es libertad sino libertinaje.

ANGIOLILLO

Mal puede defender la libertad quien no permite que los ciudadanos actúen libremente.

CÁNOVAS

Vosotros queréis acabar con el orden social.

ANGIOLILLO

Porque es injusto.

CÁNOVAS

Y los separatistas quieren acabar con España.

BETANCES

Con la España monárquica e imperial, sí.

VOCES

Herejía, herejía.

CÁNOVAS

La monarquía es la única fuerza directora del país. España siempre será monárquica.

BETANCES

Quizás, pero pronto dejará de ser un imperio. Y sus reyes se quedarán con los andrajos del poder.

CÁNOVAS

Sueños desvariados de un revolucionario de pacotilla.

BETANCES

Veremos quién desvaría.

CÁNOVAS

La nación española prevalecerá.

ANGIOLILLO

¡Nations, mot pompeux, pour dire, barbare!

CÁNOVAS

(Se descompone.)

Las naciones son obra de Dios y de la naturaleza.

BETANCES

¿Cuál nación: la española, la cubana, la puertorriqueña?

CÁNOVAS

Las naciones cultas y progresistas, como España, tienen que cumplir la misión divina de extender su propia cultura y plantear por donde quiera el progreso, educando, elevando,

BETANCES

Y nosotros creamos nuevas naciones con nuevas razas en América en una gran mezcla que nos hace múltiples. El mestizaje es nuestra señal de identidad.

CÁNOVAS

¿Pretenden negar la luz del día? El estado está mejor constituido donde haya una sola nación o una propia raza y una misma lengua, o cuando más, dialectos fundamentalmente ligados al idioma común, y donde toda la población esté llena de iguales recuerdos, enamorada de idénticas tradiciones, informada en fin, por un común espíritu. Negar eso es negar luz al día.

ANGIOLILLO

Otro discurso para las gradas.

BETANCES

¿Sabe cuáles son nuestros mejores recuerdos? El Grito de Yara en Cuba, el de Lares en Puerto Rico, la independencia de Santo Domingo.

CÁNOVAS

Intentonas fallidas, quimeras de mentes enfermas, sueños de los que les hicimos despertar con la ley y la razón.

BETANCES

Pero en ellos reside nuestro espíritu, no ha muerto y en algún momento saldrá del marasmo a perseguirles hasta borrar de la historia su arrogancia imperial.

CÁNOVAS

¿Quiere saber de imperios? Si yo no lo impido, Estados Unidos se apoderará de vosotros y os convertirá en sus súbditos. Ése es vuestro futuro, esclavos de un imperio con el que no tenéis vínculos de lengua, ni de religión ni de raza.

Se escucha el himno de los Estados Unidos. Betances ataca a los gigantes. Cánovas lo persigue.

BETANCES

¿Cuándo entenderá usted que yo no quiero colonia ni con España ni con Estados Unidos?

CÁNOVAS

Pero muchos de sus líderes, sí. En Dominicana llegaron a aprobar una solicitud de anexión a Estados Unidos. Y las masas miran hacia el Norte como la salvación.

BETANCES

Gente sin alma, que han perdido el cerebro entre sus tripas.

CÁNOVAS

Piénselo bien, es mejor seguir unidos a España que ser la rabiza del coloso del norte. Nosotros os daremos más autonomía, como padres comprensivos entendemos que nuestros hijos quieran tener casa aparte, pero siempre serán nuestros hijos.

BETANCES

Nosotros no somos hijos de nadie. Nos hemos hecho a nosotros mismos a fuerza de golpes y voluntad de futuro. Y en esa lucha, en ese mestizaje, ustedes sólo son un referente.

CÁNOVAS

Las naciones grandes son preferibles a las pequeñas porque promueven el progreso común.

BETANCES

(Cae rendido.)

Los grandes no son grandes sino porque estamos de rodillas.

CÁNOVAS

Seguimos siendo la Madre Patria.
(Le tiende la mano.)

BETANCES

(Lo rechaza.)

Madrastra patria que nunca supo entender y respetar las diferencias.

ANGIOLILLO

Nunca lo entenderá. Y se está acabando el tiempo.

BETANCES

(Se incorpora.)

Sí, hay que llegar hasta el final.

VOCES

A Santa Águeda, a Santa Águeda.

CÁNOVAS

Santa Águeda me da la vida.

VOCES

A Santa Águeda, a Santa Águeda.

El cortejo se repliega. Angiolillo y Betances en su cita final.

X- Cánovas del Castilloren hilketa

Angiolillo, de espaldas a Betances, saca un revólver y comienza a ponerle balas al cilindro. Los ojos de Betances son un signo de interrogante reflexión.

ANGIOLILLO

Doctor, la historia no espera. Necesitamos un golpe que reviva la llama anarquista y que llene de espanto a la burguesía en Europa. Y por los compañeros de Montjuich y por vuestra lucha en Cuba, el golpe debe ser en España.

BETANCES

En beneficio de ambas causas. ¿Qué piensa hacer usted?

ANGIOLILLO

Un ajusticiamiento.

BETANCES

Pero, hombre, ¿por qué un ajusticiamiento? Es mejor pelear de frente como nosotros.

ANGIOLILLO

Cuando se puede sí, pero hay ocasiones en que sólo resta matar al cabecilla.

BETANCES

Pero el asesinato es abominable.

ANGIOLILLO

Ellos lo han hecho antes.

BETANCES

Nosotros no luchamos para ser como ellos.

ANGIOLILLO

¿No me diga que nunca ha pensado en eliminar al responsable de alguna traición, de alguna atrocidad?

BETANCES

...Lo he pensado.

En el fondo se arma el encuentro entre Cánovas, el rey niño y la Reina Regente. Una luz persigue a los cuerpos.

ANGIOLILLO

(Se tira al suelo y apunta. La luz se detiene en el niño.)

Yo también, y por eso voy a matar al rey de España.

Dispara. El niño cae muerto. Betances se acerca al niño y lo levanta.

BETANCES

¿Cómo va usted a hacer eso? Es sólo un niño.

ANGIOLILLO

(Se incorpora.)

Es el rey, cabeza del gobierno.

BETANCES

Es un niño que no tiene idea de los actos que realiza el gobierno.

ANGIOLILLO

No tiene idea ahora, pero en el futuro la tendrá y será peor. Matándolo ahora evitamos ese porvenir nefasto.

BETANCES

(Está junto a Angiolillo.)

Su muerte causaría repugnancia y no ganaría adeptos para su causa ni para la nuestra.

ANGIOLILLO

...Tiene razón.

(Corre hasta el lateral y desde allí apunta.

La luz se detiene insinuante sobre la Reina regente.)

ANGIOLILLO

Entonces mataré a la reina.

(Dispara. La reina es
una hoja desprendida.)

BETANCES

(Se interpone entre
Angiolillo y la reina.

Ésta se yergue con
las palabras de
Betances.)

Haría usted muy mal. Nadie
justificaría el atentado en contra
de una mujer.

ANGIOLILLO

¿Por ser mujer?

BETANCES

Por ser mujer... Además, como reina
regente es sólo un símbolo.

ANGIOLILLO

También es importante matar a los
símbolos.

BETANCES

No en este caso. María Cristina es
una reina de adorno y su muerte en
nada alteraría el curso del gobierno.

ANGIOLILLO

¿Entonces?

BETANCES

...Mire usted, sólo hay un blanco
posible. El verdadero retrógrado y
reaccionario, el que quiere ahogar
en sangre la lucha en Cuba, el que
ordenó la muerte de los presos de
Montjuich, ese hombre es Antonio
Cánovas del Castillo.

La luz persigue a Cánovas, pero éste desaparece detrás de
las sombras. Angiolillo lo acecha en vano.

ANGIOLILLO

¡Cánovas! Pero no es Alfonso XIII.

BETANCES

No, peor, es quien manda, el
presidente del Consejo de Ministros,
el jefe del carnicero Wyler, el
inquisidor mayor, torturador de Gana,
verdugo de anarquistas y
revolucionarios.

ANGIOLILLO
 Antonio Cánovas del Castillo.
 (Largo silencio. Luego
 va donde Betances y
 le abraza.)
 Adiós, doctor.

Va a salir. Joaquina de Osma se interpone.

JOAQUINA
 No puedes irte todavía.

ANGIOLILLO
 Ya todo está dicho.

JOAQUINA
 No le has pedido el dinero.

ANGIOLILLO
 ¿Dinero?

JOAQUINA
 Los mil francos conque compró tu
 silencio.

VOCES
 Fueron quinientos francos. Mil.
 Quinientos.

JOAQUINA
 El dinero sucio que financió tu acto
 mercenario.

BETANCES
 ¿Sabe cuántos fusiles podría comprar
 con mil francos? ¿Cuántos binóculos
 franceses podría enviar a Cuba para
 que nuestros hombres pudieran
 dispararle a distancia a las tropas
 invasoras? ¿Cuántos combatientes
 podríamos preparar? ¿Cuántos
 boletines podríamos imprimir...

JOAQUINA
 Pero preferiste mandar a matar a mi
 marido.

BETANCES
 Se equivoca.

JOAQUINA
 Contrataste a un mercenario que fue
 capaz de matar por dinero.

ANGIOLILLO
 Nunca me importó el dinero.

ANGIOLILLO

Siempre pensé que es la fuente de muchos males sociales.

JOAQUINA

¿Y el sobre timbrado del doctor Betances que recibiste antes de ir a Santa Águeda?

ANGIOLILLO

Nunca recibí ningún sobre.

JOAQUINA

Lo dicen los historiadores.

ANGIOLILLO

La historia es una gran invención.

JOAQUINA

No, la historia es la historia y hay que contarla como verdaderamente ocurrió. El doctor Betances fue el cerebro de la conspiración. Te llamó a su despacho para darte instrucciones y pagar tu complicidad, y tú, pobre retrasado mental, incapaz de razonar, fuiste marioneta en manos de la subversión terrorista.

BETANCES

Ya tiene lista su historia. Llame a sus incondicionales para que la impriman y quede como un hecho irrefutable.

JOAQUINA

La historia ya está escrita.

BETANCES

Nada está escrito, todo está por suceder.

VOCES

A Santa Águeda, a Santa Águeda.

CÁNOVAS

Santa Águeda me da la vida.

JOAQUINA

Tomás de Castellanos y el Marqués de Lema lo contarán para que las generaciones futuras sepan cómo se armó la conspiración.

MUJER 7

Llegó la hora, Joaquina.

JOAQUINA

¿Ya? ¿No podríamos...?

MUJER 7

No. Ahora.

Joaquina gira sobre sus recuerdos. La mujer 3 como Cánovas se le une en la reconstrucción.

JOAQUINA

Habíamos llegado de escuchar misa que había oficiado el padre, ¿cómo se llamaba?

CÁNOVAS

El padre Fernando Argüelles.

JOAQUINA

Argüelles. Fuimos al cuarto. Luego bajamos a comer.

CÁNOVAS

No, no, bajé a leer.

JOAQUINA

Eso fue luego de que me encontrara con las señoras O'Lawlor.

CÁNOVAS

Que no, mujer. Bajé a leer a la galería porque habías dejado las ventanas abiertas para darle aire a los pajaritos que te habían regalado los frailes. Y entre el exceso de luz y el parloteo incesante de los bichos no me dejaban en paz para leer.

JOAQUINA

Recuerdas mal. Bajamos a comer porque ya era la una y media.

CÁNOVAS

Las doce y media. Bajé a leer y por si encontraba a la hija del vicealmirante Sánchez Ocaña o la de la marquesa de Revilla de la Cañada.

JOAQUINA

Las seducías con tu ingenio y tu don de palabra.

CÁNOVAS

Eran encantadoras.

JOAQUINA

Demasiado.

CÁNOVAS

Pero no estaban, así que me puse a leer La época.

JOAQUINA

¿Y yo, qué hacía?

CÁNOVAS

Tú sabrás, porque yo estaba en la galería.

JOAQUINA

Estaba en la primera meseta de la escalera hablando con doña Elena y doña Concepción O'Lawlor, tías del Marqués de Lema. Tú me habías dicho que te alcanzara en la galería.

CÁNOVAS

Estás fantaseando.

JOAQUINA

Entonces escuché las detonaciones.

ANGIOLILLO

Todavía no. Regresaba de uno de mis paseos de exploración cuando lo vi sentado en la galería. Ahora o nunca, pensé. Así que subí hasta mi cuarto, me cambié los zapatos por unas alpargatas más silenciosas, tomé el revólver y bajé.

JOAQUINA

No, es demasiado tiempo. Yo hubiese terminado de hablar con las O'Lawlor y hubiese ido en busca de Antonio. Tú estabas arriba y nos viste bajar. Así es más creíble.

ANGIOLILLO

Pero no pasó así.

JOAQUINA

No importa, sigue mi versión. Ponte a leer, Antonio. ¡Un banco! Eso, y cómo eres miope, acerca mucho el periódico a los ojos. Así no verás la muerte que se acerca traicionera. Y tú, asesino, baja en silencio, apoya tu mano izquierda en la media puerta cerrada que da acceso a la galería, apunta cuidadosamente y dispara.

ANGIOLILLO

No apoyé la mano en ningún sitio.

JOAQUINA

La apoyaste. Hay un dibujo que te muestra en esa posición.

ANGIOLILLO

Allí no había nadie más, así que nadie puede saber cómo disparé.

JOAQUINA

Yo lo sé. Haz lo que te digo. Yo me voy a la escalera. Tú, sigue la historia.

MUJER 7

Daban acceso a la galería, desde el vestíbulo, tres grandes puertas de cristales de dos hojas cada una, de las cuáles sólo la de la izquierda solía usarse. Angiolillo seguramente vio bajar a Cánovas y sentarse en el banco inmediato a esa puerta.

ANGIOLILLO

¿Lo vi desde arriba?

JOAQUINA

Cállate.

MUJER 7

Angiolillo fue a su cuarto, tomó la pistola...

ANGIOLILLO

Era un revólver.

MUJER 7

El revólver, se puso las alpargatas y bajó disfrazando de silencio sus pasos asesinos.

ANGIOLILLO

Y si usted estaba en la escalera, ¿por qué no me vio?

JOAQUINA

Que sé yo, estaba entretenida con mis amigas. No, ya recuerdo. Había seguido rumbo al comedor pues había sonado la campana anunciando la comida. Antonio nos dijo: Entren ustedes al comedor, que yo iré al segundo toque.

MUJER 6

Habrá dicho: Entrad vosotras al comedor...

JOAQUINA

Como sea.

MUJER 7

Al llegar a la galería, Angiolillo vio al pobre miope leyendo...

JOAQUINA

No cargues la mano.

CÁNOVAS

Estaba leyendo una contribución mía a La época sobre la guerra en Cuba.

MUJER 7

Apoyó su mano izquierda sobre la hoja derecha de la puerta y disparó. El primer disparo entró por la sien derecha y salió por la izquierda.

ANGIOLILLO

Bueno, más o menos, fue en la cabeza.

MUJER 7

Cánovas se incorpora y cae a tres metros del banco.

CÁNOVAS

Tres metros es mucho.

JOAQUINA

Silencio.

MUJER 7

Es que al incorporarse, Angiolillo le dispara por segunda vez. Esa bala entra por el pecho y sale por la espalda, cerca de la columna vertebral.

MUJER 6

No, no, el segundo le partió la yugular y produjo gran derramamiento de sangre. El tercer disparo es el que entra por la espalda.

CÁNOVAS

¡Asesino, viva España!

MUJER 6

Imposible que dijera eso, pues cayó inmediatamente.

CÁNOVAS

Lo grité y así lo reseñó un corresponsal.

MUJER 6

Te hiciste una contusión en la frente al caer, así que no te dio tiempo a gritar. Ésa es una versión heroica.

MUJER 7

Fue Angiolillo quien gritó: ¡Viva Italia!

ANGIOLILLO

¿Viva qué...? Jamás. Este acto nada tiene que ver con el país donde nací por accidente.

VOCES

Ingrato. Mal hijo. Desnaturalizado.

JOAQUINA

Silencio, ¿no ven que me estoy quedando viuda?

MUJER 7

Entonces bajó Joaquina.

JOAQUINA

No, hubo un cuarto disparo.

MUJER 7

Sólo tres balas entraron al cuerpo.

JOAQUINA

Porque el cuarto fue desviado por el teniente de la Guardia Civil, que sujetó al asesino.

MUJER 6

¿Había un teniente de la Guardia Civil?

JOAQUINA

A cargo de la seguridad de Antonio.

MUJER 6

¿Y dónde rayos estaba cuando mataron a Cánovas?

JOAQUINA

No sé, en algún lugar, a Antonio no le gustaban los guardaespaldas.

MUJER 7

Entonces bajó Joaquina.

ANGIOLILLO

No bajó, llegó.

JOAQUINA

Vais a volverme más loca de lo que estoy. Llegué y le dije, golpeándole en el rostro: Asesino.

ANGIOLILLO

A usted la respeto, porque es una señora honrada; pero yo he cumplido con mi deber y estoy tranquilo: he vengado a mis hermanos de Montjuich.

MUJER 5

Un momento. No fuiste tú la que increpó a Angiolillo. Fue la esposa del Inspector Puebla, a cargo de la seguridad de Cánovas.

ANGIOLILLO

Así que el Inspector estaba atendiendo a su mujer y no vigilando a Cánovas.

JOAQUINA

Lo dije yo. Le grité asesino y lo golpeé hasta hacerle sangrar.

MUJER 5

Fue la esposa de...

JOAQUINA

Ella era yo, lo dije yo porque habíamos perdido al padre, al guía que podía sacarnos con el menor daño de aquel laberinto temeroso. Yo, quien detuve el brazo del asesino que se aprestaba a disparar por cuarta vez. Fui yo, lo entienden, yo era todos y todos eran en mí. Música de tragedia, que ha muerto el hombre.

Melodrama en los acordes. Joaquina se desgarrá las ropas y se lanza sobre el cadáver.

MUJER 6

No podemos ver, su esposa se ha abrazado al cadáver y lo cubre con su cara, con sus brazos, con su cuerpo. Aquel dolor causa espanto. Son la muerte y la locura que se dan un beso.

VOCES

El señor Cánovas ha sido asesinado. El asesino ha sido detenido. Reina un desconcierto general. El asesino dice que ha cumplido su misión. El señor Cánovas está agonizando.

MUJER 7

¿Cómo agonizando si ya está muerto?

MUJER 6

Tardó una hora en morir.

MUJER 7

Imposible con esos disparos.

MUJER 6

Lo llevaron a su cama y trataron de salvarle.

MUJER 7

¿Y por qué Joaquina está tirada sobre el cadáver?

JOAQUINA

Porque yo he visto el cerebro de Cánovas, radiante un día y difundiendo éter ideal, atravesado por unos adarmes de plomo y roto en pedazos, a manera de cualquier misero ladrillo amasado con cal fría; yo he visto exangües, con amarillez de cirio mortuorio, aquellos cirios rojos donde vibraba el verbo de la más alta elocuencia. Y no quiero ver más...

MUJER 6

Eso le toca a Castelar.

JOAQUINA

Le toca a quien a mí me dé la gana.

MUJER 6

Sujetadla que es capaz de hacerse daño.

MUJER 7

Enloquecida se arroja violentamente sobre la caja, exponiéndose a herirse gravemente contra los ángeles de bronce que la adornan.

MUJER 6

Es preciso enterrarle.

JOAQUINA

No, todavía no.

MUJER 6

Llevamos dos días en el velatorio. Es preciso dar tierra a sus restos.

MUJER 7

La Reina Regente le ha concedido al
cadáver honores de Capitán General
con mando de plaza.

Levantán al cadáver e inician el desfile mortuorio. Joaquina
se coloca detrás del cadáver.

MUJER 6

No puedes acompañar al féretro.

JOAQUINA

¿Por qué?

MUJER 6

La viuda no tiene puesto en este
ceremonial de tanta exigencia y
solemnidad.

JOAQUINA

¿Cómo pueden ser tan crueles?

MUJER 7

El protocolo es el protocolo.

Se inicia el cortejo.

JOAQUINA

Y me quede sola en la casa, sola,
tratando de respirar el recuerdo de
Antonio, mirando en los muebles su
forma perdida, buscando en el eco de
las paredes su voz profunda, tratando
de sentir en la piel su mano firme y
amorosa. Y me quedé sola.

CORO

Sic transit gloria mundi.

El cortejo se diluye en la oscuridad.

Coda: ¡Germinal!

Joaquina se levanta furibunda.

JOAQUINA

¿Y el asesino, va a quedarse
sonriendo?

MUJER 5

Vamos a enjuiciarlo.

JOAQUINA

Quiero que lo maten.

MUJER 4

El 13 de agosto se reúne en Bergara el Consejo de Guerra para juzgar a Angiolillo. La jurisdicción civil se inhibe.

JOAQUINA

Que no termine el mes vivo.

MUJER 5

¿Por qué la premura?

JOAQUINA

No le demos tiempo a que sus cómplices lo conviertan en un mártir.

MUJER 5

Pero hay que investigar qué falló en la seguridad, cómo fue la conspiración.

JOAQUINA

No, quiero que desaparezca cuanto antes de la tierra que mancilló con su acción.

MUJER 4

Michelle Angiolillo es condenado a muerte por el tribunal militar.

JOAQUINA

Agosto tiene sabor a muerte.

MUJER 4

A las once de la mañana del 20 de agosto, doce días después del asesinato, ejecutan a...

JOAQUINA

No, no, no, demasiado fácil. No basta con contarlo, hay que verlo, sentirlo, necesito verle sufrir, sentirle temblar ante el garrote vil, oírle suplicar perdón, que nunca le concederé, y ver cómo el verdugo va dando vueltas a la manivela mientras el espanto y el terror van coagulándose en el rostro aborrecido del asesino. ¡Qué traigan a Angiolillo!

Comienza a armarse el tablado de la ejecución. El redoble marca la entrada de los rostros enfundados y las bayonetas caladas de los soldados que escoltan a Angiolillo.

MUJER 6

El condenado a muerte no ha manifestado arrepentimiento alguno por su demoníaca acción. Dos frailes dominicos le ofrecieron consuelo espiritual, pero el asesino declinó la oferta, reclamando que como ácrata era ateo. Su último deseo fue escribirle una carta a su madre.

La acción se congela. Angiolillo le habla a su madre.

ANGIOLILLO

Madre, cuán lejos estoy de ti. Quisiera poder abrazarte y decirte muy quedo al oído que te quiero y pedirte que me sigas queriendo. No es petición fácil. Te contarán cosas terribles sobre mí y llegarás a dudar si soy el mismo que correteaba por Foggia detrás de mis hermanos. Cada día lo soy más y lo seré hasta que el verdugo acabe su labor. Porque todas mis acciones han sido guiadas por convicción en las ideas que profeso. Voy a morir por la justicia...

JOAQUINA

(Voz crispada y temblorosa)

Justicia que a tiro limpio, a golpe de puñal o explosión de bomba pretenden imponer los inadaptados y resentidos de la tierra. Jamás lo permitiremos.

ANGIOLILLO

Y si muero por la justicia, muero por aquello que me enseñaste. No llores mi muerte, celebra mi vida y recuérdame con cariño. Te envía un beso, tu hijo, Michelle.

JOAQUINA

No más cartas ni últimos deseos. No me vas a enternecer con sensiblerías baratas. Verdugo, cumpla con su deber.

La mujer 5 como el verdugo se acerca amenazante a Angiolillo. Éste mantiene su entereza. Redobles. Hay en Angiolillo una serenidad que sorprende. El verdugo coloca la argolla. Le cubre el rostro al condenado. Comienza a girar la manivela del garrote. El cuerpo de Angiolillo se estremece y justo antes de la última vuelta de la manivela, grita:

ANGIOLILLO
 (Grita en francés.)
 ¡Germinal!

El verdugo culmina profesionalmente su tarea. Angiolillo muere.

JOAQUINA
 ¿Qué demonios dijo?

VERDUGO
 Germinal.

JOAQUINA
 ¿Germinal? ¿Qué es, una frase de miedo, de angustia, de terror ante la muerte?

BETANCES
 (Se acerca a Angiolillo y comienza a desembarazarlo del garrote.)
 Un grito de lucha y de esperanza.

JOAQUINA
 No puede ser. Los muertos no tienen esperanzas.

BETANCES
 (Una creciente debilidad va ahogando su voz.)
 Los suyos, porque los nuestros sueñan. Podrán matarnos, sepultarnos debajo de la tierra del olvido y la ignominia, ridiculizarnos en sus historias, condenarnos por terroristas y locos desviados de la normalidad social, pero al final la semilla germinará y desde las profundidades de la tierra, los desposeídos, los marginados, los perseguidos, los mineros sepultados, los trabajadores explotados, los negros esclavizados, los anónimos colonizados, todos gritarán como Zolá: ¡Germinal!, y habrá una aurora nueva en la que reine la justicia, la igualdad y la libertad.

JOAQUINA
 (El cinismo colorea sus palabras.)
 ¡Bravo, bravo! Buen discurso del doctorcillo mulato. Pero ya todo está consumado.

JOAQUINA

Muerto el asesino, se acabó la rabia.

BETANCES

(Casi desfallece.)

No, la rabia no se acabará nunca.
Mientras hayan países que dominen a
otros, mientras haya alguien que
viva del trabajo de los demás,
mientras se use la ley para justificar
las injusticias, habrá rabia. Y de
la rabia saldrá sangre.

JOAQUINA

La sangre vuestra, gusanos inmundos
a quienes aplastaremos sin piedad.

ANGIOLILLO

(Se incorpora.)

Si corre nuestra sangre, también
correrá la vuestra, como la de
Cánovas.

JOAQUINA

No oses compararte con Antonio. A
él se le erigirán monumentos, se le
dedicarán plazas y su nombre quedará
cincelado en letras de oro en el
libro de la historia.

ANGIOLILLO

Mientras vosotros detentéis el poder,
quizás.

JOAQUINA

Y a ti nadie te recordará. Tu tumba
desaparecerá detrás de alguna tapia
vetusta y ni las hiedras venenosas
querrán crecer encima de semejante
despojo.

ANGIOLILLO

Pero la semilla está sembrada y
alguien vendrá a regarla para que
crezca y se extienda por llanos y
praderas hasta llegar a vuestros
palacios y cercarlos de miedo.

JOAQUINA

Sois terroristas, instigador y
ejecutor del asesinato del mejor
prohombre de España.

BETANCES

No aplaudimos, pero tampoco lloramos.

JOAQUINA

¡Hipócrita! Conozco sus palabras:
En Santa Águeda ocurrió la venganza
de Maceo.

BETANCES

Así fue. Las tres balas que reclamaba
su marido se volvieron en contra
suya.

JOAQUINA

Y usted las dirigió.

BETANCES

Señalé el blanco, pero el mérito es
de Angiolillo.

JOAQUINA

¿Pero por qué Antonio?

BETANCES

El suplicio de un gobernante
descarriado cambia el espíritu de
una nación para siempre. Cánovas
era la bancarrota moral de España y
había que despertar a los españoles.
Lástima que fuera tan tarde.

ANGIOLILLO

Cánovas debió haber muerto veinte
años antes.

JOAQUINA

Todos debimos haber muerto un poco
antes. Pero no presumáis, falta
poco. El loco anarquista fue
ejecutado doce días después de haber
matado a Antonio y el doctor Betances
ya no podrá seguir conspirando porque
se está muriendo de tristeza y
fracaso.

(Angiolillo se borra
y Betances agoniza.)

Los yanquis ya han invadido a Cuba y
en Puerto Rico no hay resistencia.

BETANCES

Es cierto.

JOAQUINA

Y yo, me moriré en agosto, como
Antonio, como todos.

BETANCES
(Trata de recobrar
fuerzas.)

No, yo no, no quiero unirme al
silencio de agosto, quiero ser una
cicatriz que no se borra. Enterraré
mi voz en septiembre.

JOAQUINA
Morirás igual.

BETANCES
Pero habrá esperanza.
(Cae desfallecido.)

JOAQUINA
La esperanza de los muertos. Música
y jerez, que celebramos la muerte
continua, la de todos los que nos
fuimos corriente abajo por las
entrecruzadas e infinitas líneas
paralelas de la historia, la muerte
de los que mandan y mueren, la de
los que conspiran y matan, la de los
que se inventaron los hechos para
luego relegarnos a estanterías
polvorientas, la muerte rápida y
traicionera, la lenta y envejecida
muerte de los otros, la muerte que
llena de silencios la historia y nos
borra de la faz de la tierra, por
los siglos de los fracasos, música y
jerez.

Se inicia el cortejo final, con las sombras de Angiolillo y
Betances persiguiendo a Cánovas en un nuevo silencio. Las
mujeres se tornan legionarios que cargan a Cánovas como a la
imagen de la buena muerte mientras entonan el himno El novio
de la muerte. Paradójicamente, otra música, con ecos de
carnaval andaluz, surge desde los escondrijos y se empeña en
opacar al himno. Y ante el entrecruce incierto de voces
múltiples e imágenes rotas en la perspectiva plural y
ambivalente, la luz se escapa definitivamente del escenario.

FIN

Plaza de Santa Ana, Madrid

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

1181622 01 de octubre de 2009
EE 9/811

1181072

01 de octubre de 2009

ABC= LOS SILENCIOS DE LA HISTORIA

José Luis Ramos Escobar